

Cuatro apuntes sobre la música nacionalista española

- 
1. Granados
 2. Falla
 3. Turina
 4. La zarzuela
- 

Nuevo ciclo de Conferencias-conciertos de
Brull de Leoz en el Instituto de Cuenca. -
Concierto de piano de Leopoldo Querol

EN el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Alfonso VIII», de Cuenca, ha desarrollado un nuevo ciclo de conferencias-conciertos el Catedrático de Geografía e Historia, don Luis Brull de Leoz. El tema ha sido: «La música nacionalista española».

La primera conferencia tuvo lugar el día 2 de febrero. El Salón de Actos se hallaba totalmente lleno de público, entre el que se encontraba un buen número de estudiantes del Centro.

1.—ORÍGENES DEL NACIONALISMO.—GRANADOS

Esta primera lección o apunte sobre la música nacionalista española es continuación de las dos dadas el año pasado sobre Albéniz con motivo del primer centenario de tan ilustre maestro. Albéniz, Granados, Falla y Turina son los cuatro astros rutilantes que componen la escuela nacionalista española; los «cuatro» españoles. El nacionalismo musical, que abarca la segunda mitad del siglo XIX y primeros del XX, nace en Rusia con Glinka. De Rusia se extiende esta modalidad musical al resto de Europa, llegando a España con algún retraso. El fundador y patriarca de la escuela nacionalista española es el catalán Felipe Pedrell, que propugna la búsqueda de la danza española en el «folklore» para hacer personal el dato de la canción, de la danza popular.

Hechas estas salvedades, el señor Brull estudió la figura de Enrique Granados. Catalán, como Albéniz, ambos fueron los más genuinos representantes de la música nacionalista española, a la que dieron categoría de universalidad. Música que fué admirada por los extranjeros antes que por los españoles. Granados, como Albéniz, Falla y Turina, maduró en París, y allí también escribió su obra más española. 1905 es un año triunfal y Granados, des-

pués de varios años en España, vuelve a París y lo conquista en la Sala Pleyel. Es ya el artista consagrado que derrocha la magia de sus manos en conciertos que llevan su nombre en alas de la fama. Pero él quiere el triunfo como compositor, y lo obtiene con «Goyescas», que fueron primero una serie de piezas pianísticas, convertidas después en ópera, estrenada en el Metropolitan, de Nueva York, el 28 de enero de 1916. Cargado de laureles quiere volver a España; Europa hacía dos años que ardía en una guerra devastadora, y en la travesía del Canal de la Mancha muere ahogado al ser torpedeado por un submarino alemán el buque en que viajaba.

En el artista Granados es fácil distinguir al músico latino, romántico y español, no moro. A través de sus obras encontramos el acento del más apasionado españolismo. Todo el movimiento evolutivo de Granados, que actuado por las diferentes influencias del lirismo chopiniano y del romanticismo un tanto ampuloso de última hora, había determinado diversas fases dubitativas, vacilantes de su astro, vino a caer definitivamente del lado del casticismo español, que estará representado en su arte por lo «goyesco», término que explica toda una tendencia y un programa artístico español. Es la España dieciochesca de Carlos III, Carlos IV, la duquesa de Alba... y Goya la que va a informar el espíritu de sus inmortales «Goyescas», monumento imperecedero del arte nacionalista español.

Como complemento a la conferencia, el señor Brull de Leoz ofreció las siguientes partituras:

Primero: Goyescas.—Primera parte: «El fandango del candil» y «Quejas o la Maja y el ruiseñor». Segunda parte: «El amor y la muerte» y «Serenata del espectro».

Segundo: Tonadilla.—«El mirar de la maja».

Tercero: Danzas españolas.—«Rondalla aragonesa» y «Andaluza».

Cuarto: Goyescas.—«Intermedio». Interpretado por la Escuela de Danzas del Instituto.

Las jóvenes, niñas muchas de ellas, de la Escuela de Danza del Centro ofrecieron al bailar el bellísimo «Intermedio» de «Goyescas» un verdadero alarde de gracia y elegante donosura, que para sí quisieran muchas danzarinas profesionales. Perfectamente conjuntadas, derrocharon garbo y finura en cada paso. Fueron dirigidas por la señorita Emiliانا Villar.

2. — FALLA

En la segunda conferencia, desarrollada el 9 de febrero, trató el señor Brull del más insigne de los «cuatro» españoles.

La vida de Falla puede dividirse en tres etapas perfectamente diferenciadas: 1, Cádiz-Madrid; 2, París y retorno, y 3, Granada.

Manuel de Falla nace en Cádiz en 1876. En aquella maravillosa ciudad sus sentidos y su alma ensoñadora de niño se iban a saturar de sol, de horizontes rosa de blanca espuma marinera, de la visión de un mar turquesa de gritadoras y albas gaviotas, y del silencio de ese mar en las madrugada gaitanas. Aprende los primeros rudimentos de piano y composición en su patria chica y, ya adolescente, va a Madrid a ampliar sus estudios pianísticos con Tragó. Como profesor de composición elige a Felipe Pedrell, el gran patriarca del nacionalismo musical español, que tan profundamente había de influir en Falla. En 1907 marcha a París. Allí hay un español que lo recibe con entusiasmo: Albéniz. Falla cuenta treinta y un años, ha compuesto «La vida breve» y trata a Dukas, Ravel y Debussy. Durante esta estancia en París estrena en Niza, y luego en la capital de Francia, aquella ópera en un acto, «La vida breve», que tan reiteradamente había sido rechazada por los míopes empresarios madrileños. El éxito fue inmenso. Estalla la guerra europea del año catorce, y Falla, maduro y consagrado, vuelve a España a realizar su sueño dorado: encerrarse en Granada. Allí, en su «carmen» recoleto, gesta los más dorados frutos de su genio: «El amor brujo», «Las noches en los jardines de España», «El sombrero de tres picos», «El retablo de Maese Pedro», y comienza su poema musical «Atlántida», que dejó sin terminar.

En 1939 marcha a Argentina, y allí muere el 14 de noviembre de 1946.

El arte de Falla es netamente español, de una gran originalidad, lo que es tanto más notable cuanto se desarrolla sobre la base de la música tradicional. En efecto, la tradición del canto andaluz es el principio de donde parte Falla para apenas guardar con ella un contacto leve, desenvolviéndose en seguida su personalidad con un garbo y una fuerza de imaginación tan grandes como su refinamiento y agudo sentido de la calidad más depurada.

Así cómo Albéniz no fue nunca folklorista y no se preocupa jamás del canto popular, Falla, sí. Falla se ha ganado su bien merecida fama por la mera puesta en acción de elementos populares andaluces, o de no importa qué otra región española. La triunfal carrera de Falla no es, sin embargo, meramente folklórica, sino de nueva creación, aunque nacida en ese terreno y fecundada por esa savia. En las últimas producciones del maestro se nota una destacada tendencia hacia lo espiritual, conservando, no obstante, la esencia popular. Así vemos reunidas en Falla las dos cualidades características de nuestra raza: esta maravillosa alianza del realismo y del misticismo que, como dice «Azorín», es lo que constituye precisamente el genio español.

Se interpretaron las siguientes partituras:

1. «El amor brujo».
2. «El sombrero de tres picos».
3. «Noches en los jardines de España».
4. «Siete canciones populares españolas».
5. «La vida breve», danza.

Interpretada por la señorita Emiliانا Villar, directora de la Escuela de Danza del Instituto, permitió comprobar sus extraordinarias dotes de bailarina, poseedora de una depurada escuela, exquisito sentido del ritmo y maestra consumada en el gesto, actitud y movimiento.

3. — TURINA

La tercera conferencia versó sobre Turina.

Como en el caso de Granados y Falla, se puede dividir el estudio de su vida en tres etapas. Primero: Sevilla-Madrid. Segundo: París. Tercero: Retorno a Madrid. El 9 de diciembre de 1882 nace Joaquín Turina en una casa blanca y bella de la sevillana calle de la Ballestilla. Allí, en el fácil correteo desde el patio al estudio del piso alto se desenvolvían las aficiones del niño Turina. Un acordeón, regalo de un



INSTITUTO DE CUENCA.—1. Don Luis Brull de Leoz en una de sus conferencias.—
2. Dos niñas de la Academia de Danza del Instituto interpretando la polca de «La Ver-
bena de la Paloma» en la cuarta conferencia-concierto.

criado, descubre sus aficiones. Del Colegio del Santo Ángel al de San Ramón; del solfeo al piano; del coro de niñas a las tertulias de los patios, Turina entra en la adolescencia y se labra en Sevilla una fama de virtuoso del piano. Mil deseos de gloria—¿como compositor?, ¿como pianista?—le acucian en sus paseos por los parques sevillanos. Se traza una ruta: Madrid. En la Villa y Corte, y en el paraíso del Teatro Real, dos mozos andaluces entablan conocimiento y amistad: Manuel de Falla y Joaquín Turina. Los años madrileños de Turina se enfocan hacia un constante propósito: París. Mientras llega, el trabajo solitario y la vida fácil caracterizan su paso. Algunas lecciones de piano, las clases de Tragó y los conciertos a que asiste asiduamente elevan su actividad. Va a París en 1905. Ingresas como alumno en la «Schola Cantorum», dirigida por Vicent D'Ony, donde se va a formar y madurar. En París llega a triunfar como concertista y como compositor de un «Quinteto en sol menor», el «Poema de las estaciones», «Sevilla», «Sonata romántica», etcétera. Allí conoce a Albéniz y de este conocimiento sale Turina totalmente transformado: se convierte al nacionalismo musical. En adelante no compondrá sino música española. La guerra mundial de 1914 le trae de nuevo a Madrid, en donde ha de vivir y morir en 1949.

Turina adopta una postura original dentro de la música española contemporánea. Sus obras en lugar de distribuirse con arreglo a diferencias regionales: Sevilla, Aragón, Navarra, etc., se agrupan en torno a los capítulos fundamentales de la música europea más universal: música sinfónica, música de cámara, música de piano, música vocal y teatro, lo que demuestra que en sus obras existen dos constantes que pueden resumirse en una sola significación: *andalucismo universalizado*. La música de Turina es sobre todo música sevillana y música íntima. Brilla en ella ese sello de discreción, de intimidad que hizo de Murillo un pintor delicado y hasta valeroso a pesar de su afán realista, y que en Turina se manifiesta en ese suave pero firme deseo de pulir lo popular, lo pintoresco, lo realista, en fin, para llevarlo a unas consecuencias de intimidad. Sevilla, tan viva y recoleta a la par dentro de sus patios, tiene ambiciones de humana grandeza, y ese es el milagro: conciliar el patio con la ciudad. La misma relación existe entre la vena andaluza de la obra de Turina insertada en las formas más amplias del lenguaje universal: «Sinfonía sevillana».

Partituras escuchadas: De música sinfónica: «La procesión del Rocío» (Triana en fiesta) y «La procesión»; de «Danzas fantásticas» («Orgía»). De música pianística: «Danzas gitanas» («Zambra»), «Danza de la Seducción», «Danza ritual». De música vocal: «Canto a Sevilla» («Semaña Santa»).

4.—LA ZARZUELA

Don Luis Brull de Leoz terminó el 23 de febrero, con su conferencia «La zarzuela, desde sus comienzos hasta 1900», el ciclo sobre música nacionalista española.

La zarzuela es un género genuinamente español, castizo y popular, con sal, garbo y donaire unido por sus cuatro costados al genio de la raza y al gusto nacional. Es un verdadero drama lírico, a la española, sin mezcla de extranjerismos bastardos, si es auténtica zarzuela. Tiene su origen en el siglo xvii, nuestro Siglo de Oro. Sus padres son nada menos que Calderón y Lope; su padrino, un rey, Felipe IV, y su cuna, el Palacete de la Zarzuela en el Real Sitio del Pardo. La primera zarzuela se titulaba «El golfo de las sirenas», y su autor fué Calderón de la Barca. En el año 1700 ciñe la corona de España el primer Borbón, Felipe V, y con la nueva dinastía, que no conocía lo castizo español, la zarzuela se agosta recién nacida. El mago que habría de hacer el milagro de resucitarla fué el gran sainetero don Ramón de la Cruz, que el 1868 lleva a escena «Las segadoras de Vallecas», primera zarzuela basada en costumbres populares; pero hacia 1876 decae de nuevo el género, suplantado por la «tonadilla». La zarzuela, creada por Calderón y Lope en el siglo xvii, resucitada por don Ramón de la Cruz en la segunda mitad del xviii, resurge de nuevo hacia el 1889, tras un marasmo de setenta años, por obra y gracia de Bretón de los Herreros. A mediados de siglo surgen dos insignes saineteros: Crisóstbal Ondriz y Rafael Hernando. Pronto otros nombres se van a unir a los suyos: Gaztambide, Arrieta y Barbieri, que es el músico a quien la Providencia señaló para nacionalizar la zarzuela con su «Pan y toros» y «El barberillo de Lavapiés». La zarzuela se le ha encasillado arbitrariamente en «género grande», que consta de tres actos, y «género chico», que no tiene más que uno, dividido en varios cuadros. Ese apelativo de «género chico» no quiere decir nada respecto a su mérito, porque una zarzuela en un acto puede contener todo el vigor y la gracia que les falta a

muchas de tres actos. «La verbena de la Paloma», «El dúo de la Africana», «La Gran Vía» y «La Revoltosa» pertenecen al género chico y nada tienen que envidiar a las zarzuelas grandes. El género chico, cuyo más genuino representante es Federico Chueca, comienza a desplazar a la zarzuela grande en las postrimerías del siglo XIX, y sus más conspicuos representantes habrían de ser Caballero, Chueca, Bretón, Chapí y Jerónimo Jiménez, autores, respectivamente, de esas glorias inmarcescibles que llevan por título «La viejecita», «Agua, azucarillos y aguardiente», «La verbena de la Paloma», «La Revoltosa» y «La boda de Luis Alonso».

Partituras escuchadas: «El barberillo de Lavapiés», Barbieri. «Agua, azucarillos y aguardiente», Chueca. «La Revoltosa», Chapí. «La verbena de la Paloma», Bretón. «La boda de Luis Alonso», Jiménez.

«La verbena de la Paloma», poica, fué interpretada por las niñas María Luisa Lacort y M. José Muñoz, pertenecientes a la Escuela de Danza del Instituto, dirigidas por la señorita Emiliana Villar, que hicieron alarde de toda la gracia, garbo y apostura que esta pieza musical requiere y que fueron premiadas con una gran ovación.

Fuera de programa, las más pequeñas danzarinas de la Escuela de Danza interpretaron, al final del ciclo, el tanguillo malagueño «La Reja». El público aplaudió entusiastamente.

CONCIERTO DE PIANO A CARGO DE LEOPOLDO QUEROL

El 16 de marzo, en el Salón de Actos del Instituto «Alfonso VIII», tuvo lugar un nuevo concierto del gran pianista español, de fama mundial, Leopoldo Querol.

Sobre este concierto ha escrito «Ofensiva»:

«El programa, exclusivamente de música española, incluía algunas de las más bellas partituras de Granados, Turina y Falla. El concierto fué brillantísimo colofón puesto al cursillo que sobre la música de estos tres grandes maestros desarrolló durante el mes de febrero el Catedrático de Historia del Instituto, don Luis Brull de Leoiz.

Leopoldo Querol hizo un alarde de insuperable maestría, ya que para él, consumado maestro, la técnica del teclado no guarda ningún secreto. Las mayores dificultades las resuelve en meridiana claridad; lo difícil lo convierte en lógica facilidad.

A esta maestría, cuya plenitud ha logrado totalmente, acompaña lo que no se adquiere, porque se nace con ello: su alma de artista que sabe poner delicadeza, serenidad... cuando y donde sea menester. Querol interpreta, pero ante todo siente la música, y la hace sentir a los demás. En su arte se advierten esos dos elementos imprescindibles en un auténtico artista: cabeza y corazón.

Todas las piezas interpretadas constituyeron un prodigio de técnica, clara sonoridad, matización apropiada y fabuloso mecanismo, pero si alguna de ellas tuviéramos que destacar, lo haríamos con la «farruca» de «El sombrero de tres picos», una de las más bellas partituras de Falla, a la que dió particular realce Leopoldo Querol, prestándole toda la trepidante y varonil emoción que su autor ideara.

El público, que materialmente llenaba el Salón de Actos del Instituto, premió con prolongados y entusiásticos aplausos el alarde artístico con que nos regaló Leopoldo Querol.»

OTRAS ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

CONMEMORACIÓN DEL «DÍA DEL ESTUDIANTE CAÍDO».—El pasado 10 de febrero se conmemoró el «Día del Estudiante Caído» con diversos actos en el Instituto «Alfonso VIII», que fueron presididos por el Prelado de la Diócesis, doctor Rodríguez Díez; Gobernador y Jefe provincial del Movimiento, señor López y López; Gobernador militar, Coronel don Federico López del Pecho; Director del Centro, señor García Esteve, y otras autoridades.

En primer lugar, y en la placa conmemorativa existente en el vestíbulo del Instituto, fué colocada una corona de laurel por el Jefe provincial del Movimiento y el Gobernador militar. Seguidamente fué oficiada una Misa, en la capilla del Centro, por el Director espiritual del mismo y canónigo de la S. I. C. B., don Julio López Galindo. Posteriormente, en el Salón de Actos, tras unas breves palabras del Jefe de la Sección de Enseñanza de Juventudes, pronunció una conferencia el abogado y periodista don Miguel Ángel García Brera, Director del Colegio Menor «Alonso de Ojeda».

EL INSTITUTO «ALFONSO VIII», VENCEDOR ABSOLUTO EN LOS CAMPEONATOS ESCOLARES DE JUVENTUDES.—Con asistencia de las au-

toridades se celebró la clausura de los Campeonatos Escolares, entregándose los siguientes trofeos:

Categoría juvenil.—Premio del Gobernador civil, al campeón absoluto de los Campeonatos, Instituto «Alfonso VIII». Premio del Gobernador militar, a la Escuela de Maestría Industrial. Premio del Presidente de la Diputación, a la Escuela del Magisterio. Premio del Alcalde de la ciudad, al Taller-Escuela «San José».

Categoría infantil B.—Premio del Subjefe provincial del Movimiento, al Instituto «Alfonso VIII». Premio del Delegado de Sindicatos, a la Escuela de Maestría Industrial. Premio del Jefe de Enseñanza de Juventudes, al Colegio de Padres Salesianos.

Categoría infantil A.—Premio del Delegado de Juventudes, al Instituto «Alfonso VIII». Premio del Jefe provincial de Educación Física, al Colegio de Padres Salesianos.

Como equipos campeones en los distintos deportes resultaron: ajedrez, Padres

Salesianos; tracción de cuerda, Instituto; balonmano, Instituto, todos de la categoría infantil A.

En la categoría infantil B: en ajedrez, equipo de Maestría; en balonmano, Instituto; en balonvolea, Instituto, y en baloncesto, Instituto.

En la categoría juvenil: en ajedrez, Instituto; en baloncesto, Instituto; en balonmano, Instituto; en balonvolea, Maestría, y en campo a través, Maestría.

Al final se intercambiaron lotes de material deportivo entre los distintos Centros que han participado en las competiciones.

HOMENAJE A LOPE DE VEGA.—Como homenaje a Lope de Vega en el cuarto centenario de su nacimiento, se celebró el pasado día 5 de abril un acto, en el que pronunció una brillante conferencia sobre «La brevedad de la vida de la rosa en la poesía medieval y en la lírica del Pénix» el Catedrático de Lengua y Literatura Españolas, doctor J. Mondéjar, quien fue muy aplaudido al terminar su disertación.—I. C.

CLASICOS EBRO

FUENTE PURA DEL IDIOMA CASTELLANO

LOS LIBROS QUE NUNCA ENVEJECEN PORQUE SUS AUTORES LEGARON CON ELLOS A LA POSTERIDAD UN TESORO DE CULTURA Y UNA SÍNTESIS PERDURABLE DEL GENIO ESPAÑOL



Facsimil de una de las cubiertas

Para el PROFESOR, para el ESTUDIANTE..

POESIA - TEATRO - NOVELA
HISTORIA - ENSAYOS

Publicados 93 títulos selectos con cubierta en cartulina a 2 colores, ilustrados, etc. .



Pida Catálogo gratis a: EDITORIAL EBRO, S. L.
CAPITAN ESPONERA, 48 y P.º M.º AGUSTIN, 7

ZARAGOZA